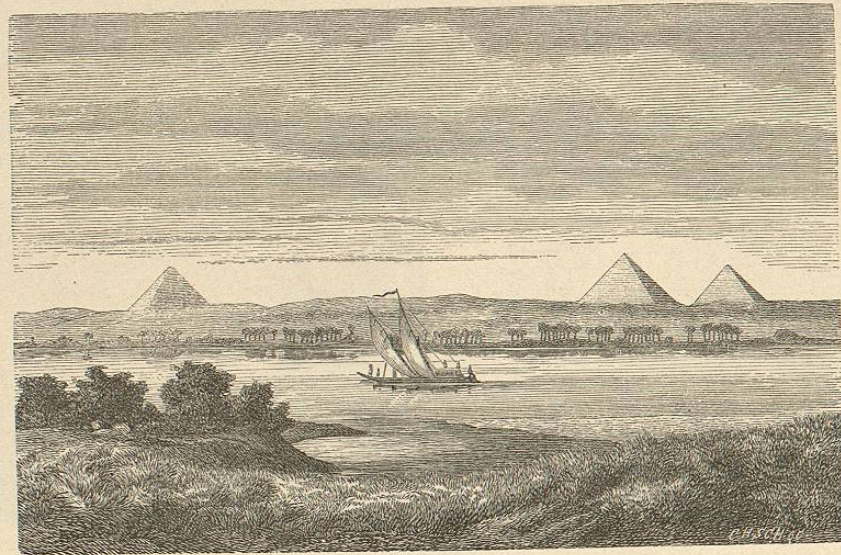


en la cual las aguas, divididas en varios brazos principales y laterales, no tienen á derecha ni á izquierda montaña alguna que les impida variar su curso. Las aguas que en tiempo del constructor de las pirámides cruzaban los territorios del Delta llenando extensos lagos, y en las cuales—según nos atestiguan los cuadros, tales como los que encontramos en las paredes de las capillas sepulcrales de Menfis—se entregaban los egipcios ilustres á los placeres de la caza de animales acuáticos, cogiendo aves y peces ó acercándose con sus lanzas y arpones á otros habitantes menos inocentes de las aguas, como el cocodrilo y el hipopótamo; aquellas praderas acuáticas que existían 4 y 3000 años antes de Jesucristo, ¡cuán diferentes eran de la red de aguas que durante la dominación de Tutmosis y de Ramesces se extendió por el Delta! ¡cuán distinto cuadro ofrecían las corrientes de



Pirámides de Daschur (vistas desde la orilla oriental del Nilo).

dirección de Norte á Sur y por los monumentos que en gran número existen todavía, la situación de cada distrito y de sus respectivas capitales; en cambio en la llanura del Delta, cuya extensión llega á ser de 40 leguas geográficas, que se ha visto sujeta á tantas variaciones á consecuencia de los frecuentes cambios del curso de las aguas, y en la cual existen muy pocos monumentos, es sumamente difícil señalar á cada uno de los veinte distritos que nos mencionan las listas de los templos el lugar que en otro tiempo ocupó en el Delta occidental, central ú oriental. Únicamente en los sitios en que se levantaron Menfis—capital del primer distrito del Bajo Egipto y capital asimismo del reino durante las primeras dinastías,—Alejandría, residencia de los Tolomeos después de la época de los Faraones, y las ciudades de Sais, Heliópolis, Mendes, Tanis y Heroópolis, encontramos algunos monumentos (de los cuales solo tienen importancia los de Menfis y Tanis), únicos que existen en el territorio del Delta. En cuanto á las capitales de los demás distritos del Bajo Egipto no conocemos su situación mas que por los textos geográficos esculpidos en los templos del Alto Egipto y por las noticias sueltas que vemos consignadas en algunos papiros. A consecuencia de la insuficiencia del material que acerca del Bajo Egipto poseemos, se han formulado las mas encontradas opiniones acerca de la situación de los diversos distritos, y el mismo Brugsch—bajá, que tanto ha viajado por el suelo egipcio, que tan bien conoce aquellos sitios donde hay monumentos sobre ó debajo de la tierra, que es de todos los egiptólogos el que mas á fondo posee la geografía egipcia, y cuyos trabajos tan útiles nos han sido para el conocimiento de este territorio, ha tenido que

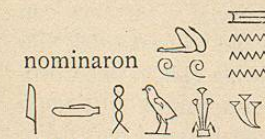
aguas naturales y los canales y lagos artificiales del Delta, de aquellos tiempos acerca de los cuales nos hablan Herodoto, Estrabon y Plinio, del que nos presentan las determinaciones de terrenos y lugares hechas por grados de longitud y de latitud por el geógrafo Tolomeo! Con seguridad podemos decir de alguna ciudad del Delta que sus alrededores han variado con el transcurso de millares de años y que á consecuencia de la distinta dirección tomada ora por un brazo del Nilo, ora por un canal, hubo de estar aquella situada unas veces cerca, otras lejos de ellos, tan pronto en la orilla derecha como en la izquierda.—Al determinar los distritos del Alto Egipto nos encontrábamos en mejores condiciones en el territorio del Alto Egipto que se extiende como lengua de tierra entre los dos brazos del Nilo, puede con fijeza determinarse, por las listas de las paredes de los templos ordenadas en

mudar repetidas veces de parecer, algunas en el curso de una misma obra, respecto de varios distritos y capitales del Delta. Y si bien la investigación ha conseguido fijar, parte con fijeza, parte aproximadamente, la situación de la mayoría de los veinte distritos del Bajo Egipto, en algunos de ellos, á mi modo de ver, es todavía muy dudoso que los lugares que se les designan sean los que en realidad ocuparon.


El espacio que en esta obra se ha concedido á la historia del antiguo Egipto me impide tratar extensamente del Delta; de la situación que tiene—limitado al Norte por las aguas del Mediterráneo y al Este y Oeste por los brazos del Nilo y cruzado en su interior por innumerables corrientes de agua;—de las modificaciones sufridas por el terreno en toda aquella comarca, así en las costas del Mediterráneo, como en las fronteras del desierto, y en el interior, durante el curso de los siglos; de la dirección que tuvieron en otro tiempo los siete brazos navegables del Nilo que cruzaban la llanura y de los cuales apenas son hoy navegables para grandes buques en todo su curso los de Roseta y Damietta; de las ciudades que en otro tiempo se alzaron en sus orillas y en sus desembocaduras; y de cuáles sean de las actuales poblaciones del Delta las que han conservado hasta el día su antiguo nombre. Por esto debo también renunciar á demostrar, por medio de los datos sacados de las inscripciones, mi opinión sobre el lugar que ocuparon los 20 distritos del Bajo Egipto y sus capitales. Diré, pues, en resumen, lo siguiente:

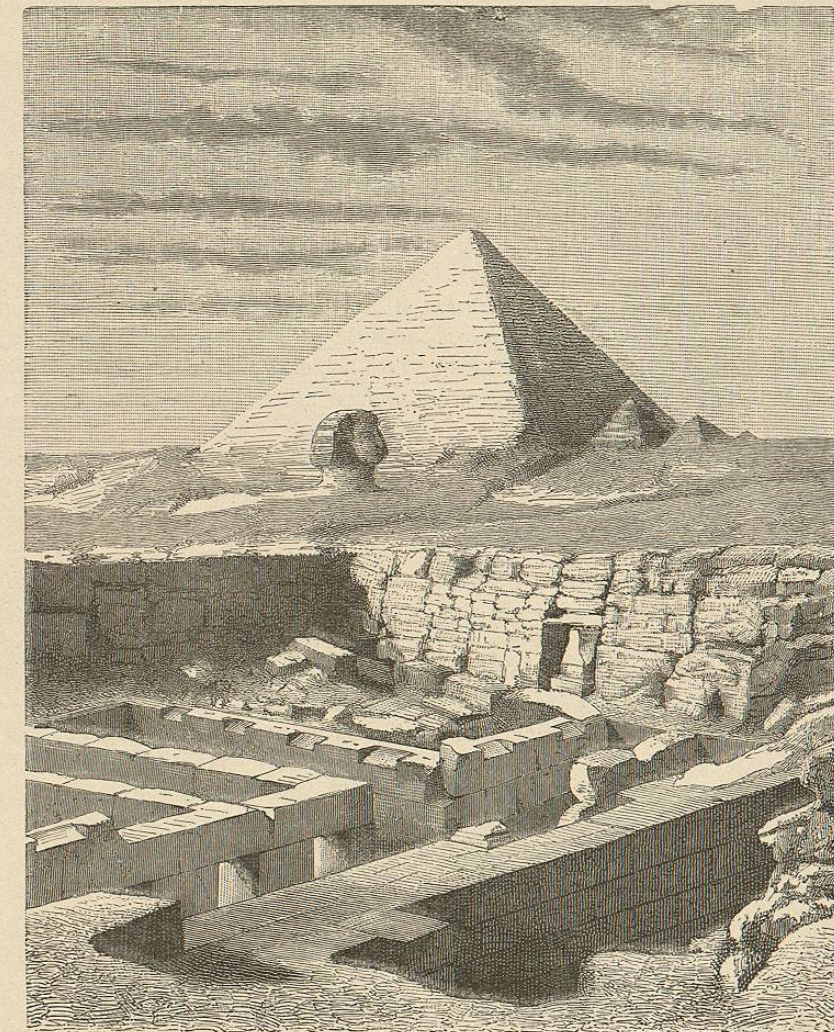
En el extremo septentrional del Delta, en el lugar donde, separados del mar por las dunas de arena y estrechas lenguas de tierra caliza, se extienden, en dirección de Oeste á Este los

lagos Mariut, Abukir, Edko, Burlos y Menzalé, existían antes los llamados distritos acuáticos que los antiguos egipcios de-

nominaron  *Pehuu*, «lago del país posterior,» y *Athu*, ó, anteponiéndole el artículo plural, *Na athu*, «pantanos de papiro:» este último nombre *Na athu* se empleaba también para designar toda la comar-

kaca del Delta, tan abundante en aguas y poblada de lagos y pantanos, y de él se derivan indudablemente la denominación usada por Herodoto, *Natho*, la *Naithu* de la *Notitia Dignitatum* y la *Neout* de Tolomeo. En este territorio, entre


el lago  *Meri.t* (el Mareotis de los griegos y romanos, el actual Mariut), que se extiende al extremo Noroeste del Delta, y los pantanos que rodean la ciudad de Pe-



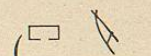
Construcción de losas de granito perteneciente á la época de las pirámides y el templo de la esfinge, consagrado al dios del sol, Armachis, en el campo de pirámides de Gizeh.

lusium, situada en el extremo oriental del borde septentrional que, según dice Estrabon, se llamaba Barathra, «abismo, abismo de agua,» entre estos dos lugares, decimos, desembocaban en el mar los brazos del río que en el Alto Egipto formaban una sola corriente, que al llegar al Delta se dividía en varias ramificaciones, primero dos, luego siete, de las cuales la mas al Oeste se llamaba kanóbica y la mas al Este pelúsica, recibiendo las otras que entre estas se encontraban los nombres de bolbitínica, sebenyítica, phátnica ó phatmética, mendésica y tanítica, que cruzaban en dirección Noroeste ó Nordeste la llanura y se iban ensanchando cada vez mas hacia el Norte. Acerca de la ciudad de Kanobus, en otro tiempo situada en la comarca de la actual Abukir, al Este de Alejandría, dice Estrabon (17, 17) «que estaba en el camino provincial á 120 estadios (tres leguas geográficas) de Alejandría.» El mismo autor añade, hablando de las desembocaduras del Nilo (cap. 18): «Después de Kanobus viene Heracleum con un templo de Hércules, luego la desembocadura kanóbica y el comienzo del Delta. Después de la desembocadura

nóbica sigue la bolbitínica y luego la sebenyítica y la phátnica. Junto á la phátnica se encuentra la mendésica, luego la tanítica y por último la pelúsica. Entre estas hay otras desembocaduras menos importantes y algunas falsas.» Desde el lago Mareotis, que forma el extremo Noroeste del Delta y junto al cual se alzan al Nordeste (en el sitio en que después

se construyó Alejandría) la ciudad de Rhakotis (1) 

 *Ra-koti*, en copto ΡΑΚΟΤΕ) y en el lado Sud-

oeste dos capitales del tercer distrito Marea 

(1) Las casas de Rhakotis formaron posteriormente el arrabal occidental de la ciudad de Alejandro, que se extendía desde allí hacia el Este. En las inscripciones encontramos una prueba de que Alejandría fué construida en el sitio ocupado por la antigua ciudad egipcia de Rakoti. Así lo demuestra la tabla-inscripción del tiempo de los Tolomeos, que hace algunos años fué descubierta haciendo excavaciones en una

*Pa mer*, «la ciudad del lago,» y Apis (☉) (☿) (♁) (♂) (♆) (♄) (♃) (♂) (♁) (☿) (☉) *Nu hapi*, «la ciudad del Apis,» desde el lago Mareotis, decimos, hasta el territorio de Menfis extendiase por todo el borde occidental del Delta el desierto libio, formando la frontera occidental de los tres primeros distritos del Bajo Egipto. — En el lado oriental del Delta, en el punto en que hoy atravesamos aquel canal, entre Port Said y Suez, que tanto ha acortado las travesías y que fué entregado al comercio del mundo en 17 de noviembre de 1869, fecha memorable en la historia del siglo décimonono, por el Jefe Ismail, celebrado entonces en todas las revistas pintorescas y en todos los periódicos literarios de todos los países como el soberano que con su obra superaba los hechos mas brillantes de los Faraones, y pocos años despues colmado de insultos tan exagerados como aquellas alabanzas; en aquella comarca, decimos, el que procedente del Asia llegaba, en los antiguos tiempos egipcios, al Delta se encontraba con una série de plazas bien fortificadas que protegían el territorio de los Faraones contra las invasiones asiáticas. De ellas se hace frecuente mencion en las inscripciones, y de su conservacion cuidaron con gran celo, despues de arrojados los hyksos, conquistadores procedentes del Asia, los soberanos de las dinastías 18.<sup>a</sup> y 19.<sup>a</sup> Estas for-

talezas son indudablemente las *anbu hak*, «los muros del soberano,» *ari er chesf Sati*, «construidos para rechazar á los asiáticos,» que pasaban, segun el papiro de Berlin (I), el *Si neha* — que se deslizaba desde la capital del séptimo distrito, *Pa nea* (Benha), hácia el Asia — y que vienen mencionados mas especialmente en un papiro que actualmente se encuentra en San Petersburgo y del cual nos ha dado noticia Golenischeff, á quien tanto debe, en estos últimos tiempos, la egiptología. En este papiro, las fortificaciones de que se trata son llamadas: *anbu hak anch us a seneb nen rat hai amu er kem*, «los muros fuertes del soberano — viva sano y salvo — que no consintió la invasion del asiático Amu en territorio egipcio.» Entre estas murallas que defendían al Egipto contra el Asia y el extremo oriental del Delta, se extendía el desierto, cosa que encontramos en todas las fronteras occidentales y orientales del valle egipcio del Nilo. En el centro de este desierto que confina con los distritos orientales del Delta, encontramos una pequeña extension de terreno fértil, el llamado Wadi-Tumilat, que, como el territorio de Fayum, era un terreno arrancado al desierto por medio del canal que hasta él llegaba. Esta comarca debió ciertamente su transformacion en terreno fértil á la construccion de aquel

caso del Cairo, y en la cual se encuentra un texto jeroglífico de gran interés histórico. Este texto es un decreto publicado en favor de los sacerdotes de Buto y referente á unos territorios cedidos á su santuario, fechado en el año VII del rey Alejandro II, en nombre del cual administraba el Egipto, desde la muerte de Alejandro Magno, el fundador de la dinastía de los Lágidas, Tolomeo Lago, que se llamó despues Tolomeo I. Aun cuando Tolomeo era en realidad rey de Egipto, no usaba en el decreto ninguno de los títulos reales acostumbrados en el país, sino que se llamaba simplemente *ser a*, «el gran gobernador,» ó *hak a en hem*, «el gran regente de Egipto,» ó sátrapa (que en jeroglífico se escribia

*Pulmis* *pe* *chschatrapan* «Tolomeo» *Rakoti* *ran.f chent*

gran canal, despues tan importante para el tráfico con las apartadas comarcas del Sur y del Sudeste, que el Faraon Ramesces II (celebrado por los autores griegos y romanos con el nombre de Sesostris) hizo llegar desde el brazo del Nilo mas oriental, atravesando el desierto, hasta el lago del Cocodrilo, desde donde fué prolongado, segun parece en tiempo de la dominacion persa, en direccion Sur hasta el mar Rojo.

La llanura del Delta, que, formada por la bifurcacion del Nilo, tenia una longitud de 20 leguas y desde su estrecho extremo meridional se iba ensanchando hasta alcanzar una anchura de 40 leguas, tenia, por el Norte, el Oeste y el Este, la conformacion que acabamos de exponer. Los 20 distritos en que, segun las listas geográficas de los templos, estaba dividido su territorio, cruzado por muchas corrientes de agua, pueden ser ordenados, á juzgar por las noticias que encontramos en las inscripciones, de la siguiente manera: distritos del territorio occidental, del central y del oriental. Esta clasificacion mia difiere mucho de la que ha adoptado Brugsch en su última obra geográfica.

Comenzando por los distritos del Delta occidental enumerados de Sur á Norte y terminando por el territorio mas septentrional, el de Pelusium, podemos clasificar, segun se desprende á mi ver de las listas de distritos del Bajo Egipto que han llegado hasta nosotros, los distritos del Delta occidental, central y meridional en los tres siguientes grupos:

Primer grupo, que comprende *los distritos del Delta occidental.*

Distritos I á VI.

Segundo grupo. *Los distritos del Delta central.*

a). Distritos VII y VIII, los dos distritos meridionales del Delta central.

b). Distritos IX á XII, los cuatro distritos septentrionales del Delta central.

Tercer grupo. *Los distritos del Delta oriental.*

a). Distritos XIII y XIV, los distritos del Delta oriental situados mas hácia el Sur el uno y mas hácia el Sudeste el otro, cuyos territorios en parte están situados en el desierto árabe, que confina al Este con ellos.

b). Distritos XV á XVII, los tres distritos septentrionales del Delta oriental.

c). Distritos XVIII á XX, los tres distritos situados al Oeste y al Norte de Wadi-Tumilat, en parte en el extremo oriental y en parte fuera del Delta oriental.

PRIMER GRUPO. DISTritos I á VI.

I. El distrito mas meridional, situado antes del punto en

que se bifurca la corriente del rio, tenia por capital


*Men-nofr*, nombre que los coptos, convirtiendo la doble *n* en *m* y suprimiendo la *r* final, transformaron en *Memph*, y del cual hicieron los griegos y los romanos su Memphis. Además de *Memphi*, encontramos en el idioma copto *Menphi* y *Membe*, de donde se deriva el *Memphi* de la escritura cuneiforme; la Biblia, en cambio, se sirve de la denominacion *Noph*, que los Setenta traducen en todos los pasajes por Menfis, prueba evidente de que el nombre bíblico de ciudad Noph no puede referirse á la residencia etíope de Napata (véase lo que sobre el particular he dicho en una nota anterior), como pretenden Brugsch en su «Historia de Egipto» y en otras obras y otros varios autores que le han seguido.


Así como los habitantes de Tebas, que despues fué capital del imperio, dirigian sus preces á Amon, los menfitas las elevaban á la divinidad que llamaban Ptah; y del mismo



Pirámide de gradas de Sakharah (en la parte meridional de la necrópolis de Menfis).

modo que los tebanos, por razón de su dios Amon, llamaban á su ciudad *Nu amon*, «ciudad de Amon», nombre que la Biblia traduce por «No-Amon», el sacerdocio de Menfis denominaba *Ha ka ptah*, «habitación de la figura de Ptah», y *Nu ptah*, «ciudad de Ptah», al santísimo lugar del culto de Ptah. De este último nombre *Nu ptah* ha salido evidentemente la denominación bíblica Noph. La situación de esta ciudad, cuya fundación atribuye la leyenda al rey Menes, que inicia la serie de los soberanos egipcios, ciudad que los Faraones convirtieron en capital del imperio unido, está demostrada por la estatua colosal del rey Rameses II (encontrada cerca de la aldea de Mit-Rahineh, unos 20 kilómetros mas arriba del Cairo, en la orilla occidental del Nilo), que indudablemente estaba antiguamente colocada delante de un templo construido en Menfis por aquel soberano; además nos la atestiguan los fragmentos allí encontrados de estatuas y los trozos de paredes de antiguos templos allí descubiertos cuyas inscripciones dicen que unas y otras se levantaban en el territorio de la ciudad de Menfis. Por lo que hace á la necrópolis de la antigua capital del imperio, su extenso terreno se encuentra marcado por los sepulcros de Apis hallados cerca de las pirámides de Saqqara, que forman el llamado Serapeum; por el templo consagrado á Ra-Armachis, junto á la gran pirámide de Gizeh, en forma de esfinge colosal; por la hermosa construcción de losas de granito descubierta no lejos de allí, y por la larga serie de grupos de pirámides de Lischt, Saqqara, Abusir, Zauiet el Arrian, Gizeh y Abu-Roasch, alrededor de los cuales se agrupan muchos sepulcros del tiempo de la primera dinastía, donde eran enterrados los altos dignatarios del imperio, en su mayor parte parientes del rey, cuyos cuerpos se sepultaban, en lo posible, cerca de la pirámide donde yacía el monarca á quien veneraban como dios. También formaba parte del primer distrito el cantón situado mas allá de Menfis en la orilla oriental del río, que después fué agregado á un territorio separado de los distritos décimotercero y décimocuarto, que con él confinaba al Nordeste, y elevado á la categoría de distrito especial independiente. Las posteriores listas citan como distrito vigésimo


primero el de  *An*, que comprendía todo el territorio del desierto, hasta Wadi-Tumilat, que se extendía al Este de la mitad meridional del Delta oriental (1). Asimismo, separadamente de los distritos décimonoveno y vigésimo, se formaron, con el territorio del desierto que confinaba con la mitad Norte del Delta oriental y que se extendía al Norte de la llanura de Tumilat hasta Pelusium, dos distritos especiales, el vigésimo segundo y el vigésimo tercero. Como capital de este último se cita una ciudad de *Sam-hut*, cuya situación nos marca la aldea de Tell-Semut, situada unos 20 kilómetros al Sudeste de Faramah (Pelusium). El distrito

vigésimo segundo  *Chenes*, se extendía por la comarca de Tell-Defenne y tenía por capitales á Dafne y Heracleópolis (Chenes). En el territorio oriental, antiguamente perteneciente al distrito Memphites, enfrente de Menfis y en la otra orilla del río, encontrábase el territorio de las canteras llamado

(1) El territorio de *An* debió de extenderse al Este hasta el golfo de Suez, que por esto se denominó de *Aean*, lo cual sabemos por Plinio, que en su *Hist. anim.*, IV, 29, nos dice hablando de este golfo: *Alter sinus, quem Arabes Aean vocant*, y que el distrito situado en la parte Sur del territorio desierto *An*, enfrente de Menfis, con su colonia de las canteras *Ro-au* (que después fué Troya) perteneció al territorio de *Aean*, se desprende de una inscripción del sarcófago de Boulaq publicada por Brugsch, en la cual el muerto dice de sí mismo: *unn. em an anehat' ab-ti ro-au ka-tu ran*, es decir: «estaba en la ciudad del territorio de *Aean*, en el lado oriental de Menfis, llamada *Ro-au* (Troya).»

*Ro au* «la ancha puerta de roca», en donde se estableció una gran parte de los muchos obreros que allí trabajaban. Del nombre de aquella colonia obrera, anteponiéndole el artículo femenino *ta* (con lo cual resultaba *Taroau* y *Troau*) formaron los griegos un nombre de ciudad Troya, del mismo modo que llamaron Babilonia una ciudad situada mas hácia el Norte, en el sitio de la actual Antigua-Cairo, y denominada en las inscripciones *Cherau*, lugar de la lucha (véase lo que sobre Troya y Babilonia hemos dicho en las páginas anteriores).

Aun cuando positivamente pertenecieron á la necrópolis de Menfis los dos grupos de pirámides, el mas septentrional (Abu-Roasch) y el que le sigue hácia el Sur (Gizeh), es indudable que en tiempos posteriores el territorio del distrito segundo que confina al Norte con el de que se trata, hubo de penetrar en dicha necrópolis hasta la comarca de Abusir y Saqqara: así se desprende claramente de una inscripción griega esculpida en una piedra hallada en Gizeh, que conmemora la administración de T. Claudio Balbillo. La comarca que se extendía al Sur entre las pirámides de Lischt y de Daschur formó, al parecer, la frontera del primer distrito del Bajo Egipto y del vigésimo segundo del Alto Egipto.

II. En este distrito, cuyo territorio confina al Sur con el de Menfis, al Este con el distrito décimotercero (Heliópolis), al Norte con el cuarto y al Noroeste con el tercero, encontramos mencionada como capital la ciudad de *Sechem*, cuyo nombre, mediante la transformación (tan usada en Egipto) de la *ch* en *sch* y mediante la anteposición del signo  *pa* (con tanta afición aplicada por los egipcios á los nombres de poblaciones), lo convirtieron los coptos en *Βουσημα* (*Bouschem*), transformación que también hemos visto en *Pa-usiri* (Busiris) y en *Pa bast* (Bubastis). Ateniéndonos al nombre y á la situación de la antigua ciudad egipcia Sechem (en copto Buschem), casi puede afirmarse que es la actual aldea de Ausim, situada unos 12 kilómetros mas abajo de Gizeh, en la orilla occidental del río. Como divinidad tutelar del distrito mencionan las inscripciones al gran Horo, que tenía por compañera á la diosa Bast, á la cual los griegos identificaron con su Leto, por cuya razón dieron á esta ciudad el nombre de Letópolis. Entre las poblaciones mencionadas en el sepulcro de Ptahhotep en Saqqara, que el difunto poseía ó administraba en el Alto y en el Bajo Egipto, se cita una ciudad situada en el segundo distrito y llamada *Mechir* (véase Dumichen: *Resultados de una expedición arqueológica*, tabla 15), que me inclino á creer sea la misma que la aldea El-Maschi, situada 5 kilómetros mas abajo de Ausim. La ciudad que los griegos denominaron Terenuthis y que se alzaba en el sitio que hoy ocupa la aldea de Teraneh, y probablemente también la de Momemphis, situada mas hácia el Norte junto á las colinas de escombros de Terieh, y que después fué capital de un distrito especial, pertenecieron sin duda al distrito segundo del Bajo Egipto.

III. Este distrito debió de tener gran extensión, aun cuando no tanta como dice Tolomeo. Llamábasele distrito del Oeste ó distrito libio porque entraba hasta muy adentro del desierto de Libia: de él formaban parte no solo una porción de cantones de las costas del mar y del lago Mareotis, sino también el oasis Sechet-heman, «el campo de sal», situado en medio del desierto y distante algunas jornadas del valle del Nilo; la comarca del lago Natron, que Estrabon menciona como distrito especial con el nombre de Nitriotes; el gran oasis de Siwah, mas apartado todavía, que lleva el mismo nombre en las inscripciones; y la capital del tercer distrito, en la que, según se desprende de algunos datos de las inscripciones, formaban una parte importante de la población las gentes del